

Lo político de la vida consagrada


La pregunta por el futuro

PEDRO PABLO ACHONDO

Instituto de Geografía

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

pedro.achondo@pucv.cl

 <https://orcid.org/0000-0002-1247-5412>

Resumen: La vida consagrada está lejos de extinguirse, sin embargo, tanto su futuro como su significancia para la sociedad actual, no son del todo claros ni convincentes. Uno de los atributos más importantes ha sido su posibilidad creativa, su innovación como forma de vida y el ser una alternativa en sus múltiples manifestaciones carismáticas y apostólicas, respecto de la sociedad. Hoy aquello tampoco es tan claro y por lo tanto la pregunta por el futuro y, mejor aún, por ser propuesta de futuro está en cuestión. A esta dimensión se le ha denominado “política”, y el siguiente estudio busca esbozar algunas respuestas en lo referente al contexto latinoamericano. A partir de bibliografía especializada, de datos estadísticos, del aporte de otras disciplinas afines, –como la geografía, la ética y la antropología–, y una reflexión experiencial se presentan algunos potenciales caminos en vistas de que la dimensión política de la vida consagrada continúe siendo alternativa para otros mundos posibles.

Palabras clave: vida consagrada, político, futuro, habitar, crisis, alternativa

Abstract: While not endangered, the future and importance of the consecrated life for society today is not entirely clear or convincing. Among its most important attributes have been its creative potential, innovation as a way of life, and charismatic and apostolic manifestations as an alternative to society. With its importance for today in question, its viability as a proposal for the future arises. This dimension has been labeled the “political” dimension of the consecrated life. The present study aims to outline several answers in terms of the Latin American context. Based on a specialized bibliography, statistical data, the contributions of other related disciplines such as geography, ethics, and

anthropology, and experiential reflection, this article sketches some possibilities for how the political dimension of the consecrated life can continue to be a viable alternative for creating other worlds.

Keywords: consecrated life, political, future, inhabiting, crisis, alternative

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente estudio busca dar algunas respuestas a la pregunta por el futuro de la vida consagrada (VC). La pregunta es pertinente y se viene haciendo hace décadas. En clave de refundación¹ y regreso a los orígenes² y enmarcada por una crisis más amplia a nivel eclesial –que se ha venido exacerbando en los últimos 15 o 20 años– en particular por el escándalo de los abusos sexuales perpetrados por miembros de órdenes religiosas.

Por otro lado, la pregunta posee una doble importancia pues releva una dimensión poco desarrollada de la VC y al mismo tiempo da cuenta de los potenciales agentes de cambio y transformación en el

¹ Esta fue una clave de lectura teológico-espiritual acentuada por la Conferencia Latinoamericana de Religiosos y Religiosas (CLAR) a partir del año 1998. Diversos teólogos acompañaron este proceso, entre ellos, Simón Pedro Arnold, Ignacio Madera Vargas, Víctor Martínez, Antonieta Potente, Pedro Acevedo, José María Castillo y José María Arnaiz. Carlos Imbachí analiza esta temática dividiéndola en dos periodos: 1998-2003 y del 2003 al 2006. C. IMBACHÍ, *El proceso de refundación de la vida religiosa de América Latina y el Caribe propuesto y recorrido por la Conferencia Latinoamericana de Religiosos CLAR 1998-2006* (Pontificia Universidad Católica Javeriana, Bogotá 2011). Véase el caso español, en línea: <https://alfayomega.es/la-vida-consagrada-se-reinventa-menos-obras-mas-carisma/> (consulta: 24/06/2024).

² Son varios los números de la revista *Testimonio* de la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Chile (CONFERRE) que tocan este tema. Por ejemplo, en clave de “reencantar” (n. 277 [2016]), “volver a la fuente” (n. 281 [2017]), “abrazar la humanidad” (n. 304 [2021]), como manifestación de una “nueva forma de ser Iglesia” (n. 303 [2021]) o una “alternativa de humanización” (n. 284 [2017]). Se pueden revisar las reflexiones de Monseñor Franc Rodé, quien fuera prefecto de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica (2004-2011) donde se refiere a la necesaria vuelta a Cristo de la VC, el retorno al origen fundacional y la renovación, en línea: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_20050825_eucaristia-vita-consacrata_sp.html (consulta: 24/06/2024).

mundo contemporáneo. ¿Es la VC un sujeto relevante en lo referente a las alternativas de mundos habitables? La crisis civilizatoria, de la cual la emergencia climática es uno de sus factores más preponderantes, exige hacerse la pregunta por el futuro. Esta pregunta recae en diferentes aristas donde una de ellas consiste en la dimensión sociopolítica de la vida. La VC no está fuera del radio de la vida social y política, muy por el contrario, se inserta de diversas maneras, desde lo económico hasta lo territorial, pasando por la animación de comunidades, la formación, gobernanza, administración y, lo que para este artículo es fundamental, la difusión de un discurso o mensaje.

Lo político es entendido como maneras de generar mundos, como lo hace el filósofo Giorgio Agamben y el antropólogo colombiano Arturo Escobar, entre otros. En ese sentido lo político excede considerablemente a la política y se entrelaza con otras dimensiones humanas como son los deseos, las esperanzas, las proyecciones, los imaginarios y la producción y reproducción del espacio. Dicho de otro modo, lo político posee efectos en el tiempo, en el espacio y en las relaciones. Estas tres dimensiones irán apareciendo a lo largo del artículo para buscar respuestas a la pregunta base: ¿tiene futuro la VC?, y, si lo tiene, ¿cómo podría y debería conducirse este?

2. ALTERNATIVAS DE FUTURO

2.1. *La vida consagrada históricamente creativa*

La VC ha tenido en el mundo y en particular en América Latina una fuerza considerable. Desde los primeros monasterios que generaron una verdadera revolución social hasta nuevas configuraciones carismáticas que buscan ensamblar lo tradicional con lo actual, lo monacal con lo urbano, pasando por propuestas como las reducciones jesuitas en Paraguay y Argentina o las misiones circulares en el sur de Chile, en el archipiélago de Chiloé. La VC ha organizado la vida social de los territorios, ya sean estos indígenas o no. Ha levantado hospitales, albergues, colegios y universidades. No solo en occidente. Parece evidente que la VC en su diversidad y pluralidad ha sido un eje central de la vida urbana y rural. Con el advenimiento del mundo moderno, tanto la diversidad como las alternativas sociopolíticas que

generaba la VC se vieron asimiladas con otros modos de vida que ni tan lentamente se fueron instalando en occidente y en gran parte del planeta. Al menos como propuesta monolítica y única, que acompañada de una economía capitalista y de un ímpetu colonizador fueron sencillamente aplastando o invisibilizando otras maneras de concebir la vida y habitar el espacio-tiempo. Así, la VC perdió creatividad y fuerza de alternativa apareciendo, en muchos casos, como una organización más, sin demasiada diferencia de otras.

2.2. *La pregunta por los futuros*

La pregunta por el futuro o, más bien, *los futuros*, se comienza a instalar en una diversidad de disciplinas³, donde la teología también ocupa un lugar⁴. En cuanto género literario, presente en otras disciplinas, tales como la sociología, la antropología, los estudios de género, los de indígenas, los del territorio, las investigaciones asociadas a la transición ecológica, por nombrar los más relevantes; la pregunta por los futuros ha adoptado un carácter apocalíptico, distópico o utópico⁵. Visiones catastrofistas chocan con miradas asociadas al capitalismo y soluciones tecno-ingenieriles. No hay claridad ni mucho menos consenso. Los conflictos bélicos de los últimos años (Ucrania/Rusia, Palestina/Israel), la fragilidad de las democracias y los fracasos de las Conferencias de las Partes por el Cambio Climático (COP) han exacerbado la falta de esperanza y la carencia de alternativas reales a un modo capitalista, financiero, colonial y violento de relacionarse entre regiones, pueblos y países. La democracia, siempre perfectible, no logra la emergencia de otros modos de habitar, mostrándose por el contrario débil ante el avance de ideologías de ultraderecha y negacionismos (históricos, sociopolíticos y climáticos).

³ Cf. R. CONTRERAS y otros, "Dossier Futuros vividos: Orientaciones y prácticas de futuro en tiempos inciertos", *Andamios* 20/51 (2023), en línea: <https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/issue/view/60/9> (consulta: 24/06/2024).

⁴ Cf. L. OVIEDO, "El futuro de la teología, teología del futuro: diagnóstico y pronóstico", *Carthaginensia* 35/68 (2019) 377-398, en línea: <https://revistacarthaginensia.com/index.php/CARTHAGINENSIA/article/view/118/151> (consulta: 24/06/2024), véase también el Dossier asociado a ese número.

⁵ Cf. R. CONTRERAS y otros, "Presentación", en ID., "Dossier Futuros vividos", 9-33.

En un escenario tal, la VC en Latinoamérica y en otras latitudes se ve mermada en número y en fuerzas⁶. Los datos más recientes hablan de una baja considerable en cuanto a miembros y, lo que parece más significativo, en cuanto a influencia. Si bien la disminución no necesariamente afecta ni la calidad ni el significado de la existencia de la VC, es un dato interesante para lo que a este artículo refiere. No interesa realizar una lectura teológica o espiritual sobre la fuerza de la insignificancia, sino el aporte real respecto de las urgencias del mundo actual. Además, una respuesta espiritualista y autocomplaciente sobre la inminente desaparición puede ser tan nociva como aquella ligada al triunfalismo de la VC y la añoranza de una Iglesia demasiado presente en el espacio público y directora tanto de una moral como de una visión monolítica de las relaciones sociales y las organizaciones ciudadanas.

Las alternativas de futuro se presentan, preponderantemente, desde dos ángulos: a partir de las prácticas indígenas o amerindias, y desde los escenarios de transición ecológica vinculadas al capitalismo. Es decir, por un lado, se tiene la añoranza de un pasado mejor, de una relación con la naturaleza distinta; todo ello dentro de un marco decolonial, reivindicatorio de las identidades indígenas y contestatario respecto de discursos y visiones de mundo hegemónicas⁷. Mientras, por otro lado, se presenta un discurso amparado en la tecnología, políticas extractivas *verdes* y fascinantes creaciones urbanas que no tienen nada que envidiar a escenarios de ciencia ficción⁸.

⁶ Cf. las cifras de ZENIT. Para el año 2022, la baja anual de VC en la mayor parte del mundo y en particular en América Latina es considerable, en línea: <https://es.zenit.org/2022/02/01/cuantos-religiosos-y-monjas-hay-en-el-mundo-el-estado-numerico-de-la-vida-consagrada/> (consulta: 24/06/2024).

⁷ Véase, por ejemplo, la Red de Futuros Indígenas, en línea: <https://futurosindigenas.org/> (consulta: 24/06/2024), también S. RIVERA-CUSICANQUI, *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis* (Tinta Limón, Buenos Aires 2018) o D. HARAWAY, *Staying with the Trouble. Making Kin in the Chthulucene* (Duke University Press, London 2016).

⁸ Vale la pena mirar las propuestas del grupo NEOM, en línea: <https://www.neom.com/en-us> (consulta: 24/06/2024).

3. LA VIDA CONSAGRADA COMO MOVILIZADORA DE ALTERNATIVAS

3.1. ¿Qué ha pasado con la vida consagrada?

Sin querer realizar un análisis exhaustivo, lo que excedería el objetivo del presente estudio y que además ha sido bastante analizado, interesa dejar expresados algunos puntos. El primero tiene que ver con las tensiones eclesiales asociadas al postconcilio. Si bien el Concilio Vaticano II fue un motor de cambio y transformación eclesial y por tanto, también en la VC, no llegó a desarrollarse completamente o, mejor dicho, a materializarse en prácticas, estructuras, hábitos y un lenguaje teológico y religioso suficientemente renovador. En realidad, la tensión manifestada en los propios documentos continuó presente en las expresiones de Iglesia y VC⁹. Una opción más tradicional se fue confrontando a otras maneras de entender la VC en sus diferentes dimensiones apostólicas, litúrgicas, comunitarias y formativas. La explosión de *nuevos movimientos* fue mermando, llegando a finales del siglo XX con incluso no pocos fundadores y fundadoras cuestionados en su integridad moral y religiosa.

Como se ve y de acuerdo con la diversidad de tensiones, la VC ha reaccionado en general de dos maneras, siendo la primera más fuerte y evidente que la segunda. La primera corresponde a un proceso de ensimismamiento y revisión, que en consonancia con lo ya dicho respecto –de la refundación, actualización y fidelidad creativa– lleva más de 3 décadas, o si se quiere, se viene dando a partir del Concilio Vaticano II. Proceso que, con sus bemoles de efervescencia, como fue en la década de los 70 y quizás luego en los '90, tuvo un fuerte estancamiento con la crisis de los abusos. El segundo movimiento ha sido hacia afuera, vinculado a la misión y nuevos desafíos asociados al

⁹ Sobre ello hay innumerables estudios y reflexiones. Cf. L. RUBIO, "El sínodo sobre la vida consagrada. Una visión panorámica y acentos teológicos y pastorales", *Seminarios* 41 (1995) 89-114; A. BOCOS, "La vida consagrada entre 1985 y 2010", *Seminarios* 48 (2012) 41-62; V. CODINA, "Eclesialidad de la vida religiosa", *Theologica Xaveriana* 110 (1994) 159-182; F. TABORDA, "Vida religiosa e inculturación: reflexiones teológicas", *Theologica Xaveriana* 110 (1994) 183-198. Así mismo, no cabe duda de lo movilizador que fue el Concilio Vaticano II para la VC, expresado en particular en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* y el Decreto sobre la renovación de la VC *Perfectae Caritatis*. Ambos documentos insisten en la renovación, adaptación y revisión de la VC a partir de las directrices del Concilio.

llamado del papa Francisco de salir a las periferias (EG 20, 29, 46, 63), geográficas y existenciales¹⁰. Son varias las experiencias que en esta línea buscan un reencantamiento, también en clave vocacional, de sus propios institutos religiosos. Cabe destacar aquí un proceso profético y anticipado como es el Equipo Itinerante, animado por la Compañía de Jesús en su origen en América del Sur. Esta misión comienza el año 1998 y establece comunidades inter carismáticas e interinstitucionales en diferentes puntos geográficos del Amazonas, animando la vida de los habitantes, lugareños e indígenas, como también la de la propia vida eclesial de la región¹¹.

3.2. *¿Qué tendría que pasar con la vida consagrada?*

Durante los días 23 al 27 de noviembre del año 2004, se reunieron más de 800 consagrados en Roma en un congreso convocado por los superiores y las superiores generales de cada congregación. La pregunta que guiaba el encuentro era precisamente aquella sobre el futuro. Se trataba de discernir lo que el Espíritu decía a la VC de cara a los desafíos del mundo actual. El teólogo jesuita Gabino Uríbarri¹² reaccionó en el Congreso expresando algunos impulsos, como los llamó, que deberían tener lugar respecto de la pregunta por el futuro de la VC. Entre ellos se encuentran la compasión, la creatividad, la comunión, la formación y la fe. Estos aspectos no distan mucho de otras lecturas que se han realizado posteriormente, sin embargo, parecieran no tocar temas estructurales ligados a la VC, su relación con el mundo y sus potencialidades de transformación. No es fácil

¹⁰ Cf. Mensaje del santo padre Francisco al *meeting* por la amistad entre los pueblos (Rimini, 24 - 30 de agosto de 2014), en línea: https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2014/documents/papa-francesco_20140823_messaggio-meeting-amicizia-popoli.html (consulta: 24/06/2024).

¹¹ Véase, El proyecto del Equipo Itinerante, en línea: https://theo.kuleuven.be/en/research/centres/centr_lib/ei-projetos-versoes/2007-08-v06-proyecto-equipo-itinerante-esp.pdf (consulta: 24/06/2024). El autor del presente artículo se refiere a esta experiencia, profundizando en su fuerza eclesial, misionera y estructural, en P. P. ACHONDO, *Una Iglesia híbrida. Aproximación a las comunidades de Jesús* (San Pablo, Santiago 2020).

¹² Cf. G. URÍBARRI, "La vida consagrada mira al futuro", *Razón y Fe* 251/1275 (2005) 59-75.

responder a esta pregunta sin caer en formalismos o en una “ética de las virtudes” como pareciera ser lo que elabora Uríbarri.

Por su parte, Juan Bautista Duhau, aludiendo a la teología de los fundadores, percibe que una respuesta al enfriamiento y crisis de la VC pasa por una revisión teológica que permita comprender y actualizar críticamente la interpretación del carisma fundacional¹³. Si bien en su reflexión no propone un camino de futuro, sí es posible leer que el futuro de la VC tendría que ver con esa relectura, reinterpretación y actualización del carisma, a partir de la dramática realidad eclesial vinculada a los abusos. Parece pertinente el enfoque, a sabiendas que acentúa más una mirada hacia adentro que hacia afuera, pues supone que la revisión de la teología de los fundadores y la inspiración carismática posibilitaría una ruta de futuro. La dimensión exterior –el mundo, el contexto sociocultural, ecológico y político– pareciera ser secundario para dicha teología, a pesar de que el autor lo refiera¹⁴. Sin embargo, no queda claro cuál sería su rol e implicancias para esta renovación con “perspectivas de futuro”¹⁵, quedando más bien en una apelación a la responsabilidad, transparencia y participación en los procesos internos de cada orden religiosa.

Un tercer insumo para abordar el tema lo provee el artículo de Víctor Martínez¹⁶ sobre la VC del mañana, donde argumenta que su futuro pasa por su “fidelidad creativa”, concepto propuesto en la exhortación apostólica postsinodal del papa Juan Pablo II, *Vita Consecrata* (37), del año 1996, y muy utilizado posteriormente en seminarios, publicaciones y encuentros ligados a la VC¹⁷. Martínez

¹³ Cf. J. B. DUHAU, “Revisión y actualización de la teología de los fundadores a partir de la crisis de los abusos”, *Teología y Vida* 62/1 (2021) 37-58.

¹⁴ Cf. J. B. DUHAU, “Revisión y actualización”, 52-53.

¹⁵ J. B. DUHAU, “Revisión y actualización”, 50.

¹⁶ Cf. V. MARTINEZ, “La vida consagrada del mañana”, *Theologica Xaveriana* 148 (2003) 537-552.

¹⁷ El papa Francisco hace eco de esta rica noción aludiendo a los teólogos y teólogas de la Comisión Teológica Italiana, el 29 de diciembre del 2017. Les dice que es necesaria una “fidelidad creativa” para una eclesiología “en salida”. Por su parte, el ex superior general de la Compañía de Jesús, Peter-Hans Kolvenvach, llamaba a sustituir la idea de refundación de la VC por la de “fidelidad creativa”. Cf. P-H. KOLVENVACH, “Fidelidad creativa en la misión”, *Revista de Espiritualidad Ignaciana* XXXI/III (2000) 27-43.

propone vivir con autenticidad y radicalidad los consejos evangélicos y asumir con audacia y creatividad el testimonio de los fundadores. En su opinión, la adaptación a los cambios es tan fundamental como saber leer los signos de los tiempos. En este caso lo que respecta al mundo está mucho más presente, al punto de ser un factor fundamental para una verdadera fidelidad creativa y reflexión de cara al futuro: “Es así como la respuesta desde la fidelidad a Dios, fuente de su vida congregacional, no puede desconocer el mundo y su situación, la historia y su acontecer. Preguntarse por su razón de ser. ¿Qué significa ser consagrado?”¹⁸. No queda claro cuáles son esos desafíos de futuro, más allá de una exhortación moral animada por virtudes y acentuaciones. Como en los estudios anteriores se adolece de un fervor formal sin problematizar las transformaciones culturales y sociopolíticas *del mundo*, tampoco se aborda aquello que tiene que cambiar estructuralmente en la VC para acceder a esa creativa fidelidad.

3.3. ¿Tiene la vida consagrada que asumir el papel de alternativa de futuros?

Esta es una pregunta válida, a no ser que se esté esperando algo que no es propio de la VC o no le es importante. Sin embargo, realizando un recorrido histórico¹⁹ se podrá ver que efectivamente la VC tanto a nivel reflexivo, - en lo que concierne a la teología de la vida religiosa-, como a nivel práctico, sus obras, estructuras y apostolados misioneros, sí tiene que ver con el papel que juega respecto de las condiciones materiales de vida, la organización de los espacios, el cuidado del

¹⁸ V. MARTINEZ, “La vida consagrada del mañana”, 545.

¹⁹ Véase el trabajo de la Orden de los Agustinos: I. GONZÁLEZ (ed.), *La Vida Consagrada: Epifanía del amor de Dios en el mundo* (XXVII Jornadas Agustinas; Centro Teológico San Agustín, Madrid 2015); o un análisis desde Medellín hasta el presente: CLAR, “Vida religiosa y Medellín, 40 años después”, *Revista CLAR* 46/3 (2008), en línea: <https://jimdo-storage.global.ssl.fastly.net/file/66b93dec-ff68-4b45-bb97-c0ab26377874/Revista%20CLAR%20No%203%20de%202008.pdf> (consulta: 24/06/2024). Es importante aclarar que no se trata de otorgarle a la VC un estatuto “superior” o de mayor importancia que cualquier otro estado de vida creyente. Eso ha quedado suficientemente claro desde el Concilio Vaticano II y sería contradictorio a lo que el artículo busca responder. Se trata, simplemente, de apelar a la responsabilidad carismática, histórica e institucional de la vida consagrada, en los contextos actuales y de cara al futuro.

tiempo y la formación de relaciones. Es decir, la VC siempre ha tenido una preocupación real por la vida del mundo y la vida en el mundo, por su continuidad y desarrollo.

Un punto importante para considerar son las aseveraciones del papa Francisco respecto de la VC. El 2014 con ocasión del *Año de la Vida Consagrada*, animado por él mismo en tanto consagrado, y con motivo del 50 aniversario de la constitución dogmática *Lumen gentium*, afirmaba que uno de los objetivos del año es “abrazar el futuro con esperanza” (I, 3), invitando a “seguir escribiendo una gran historia en el futuro” (I, 3). El número II, 2 parece ser el que más impulsa el continuar una empresa creativa para el mundo:

Espero, pues, que mantengáis vivas las “utopías”, pero que sepáis crear “otros lugares” donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo. Los monasterios, comunidades, centros de espiritualidad, “ciudades”, escuelas, hospitales, casas de acogida y todos esos lugares que la caridad y la creatividad carismática han fundado, y que fundarán con mayor creatividad aún, deben ser cada vez más la levadura para una sociedad inspirada en el Evangelio, la “ciudad sobre un monte” que habla de la verdad y el poder de las palabras de Jesús²⁰.

En el mismo mensaje, ya mencionado, el papa Francisco refiere a la exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, con las siguientes palabras: “Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas” (110). Los ojos de la VC están puestos en el futuro.

Parece ser evidente que el llamado no es al estancamiento, sino a la creatividad y a actualizar esa llama de antaño, pero esta vez creando “otros lugares”. Es interesante el uso de la categoría espacial y no temporal, tan querida por el Papa Francisco (EG 222), pues refiere a las *u-topías*, es decir, al lugar, a espacios y territorios nuevos, distintos,

²⁰ FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada* (Roma, 21 de noviembre 2014), II.2, en línea: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacra.html (consulta: 24/06/2024).

alternativos, insospechados. La invitación a salir, moverse, desinstalarse es permanente. No son pocos los documentos papales recientes que aluden a las periferias y a la esperanza (EG, LS, VC, XXV Jornada Mundial de la VC [2021]) invitando a la VC a estar en el mundo, acompañando las transformaciones del tiempo presente, sin añoranzas de un pasado que no volverá (XXVI Jornada Mundial de la VC, 2022).

4. DISCUSIÓN: LO POLÍTICO COMO ECOLÓGICO

4.1. *Un don para el mundo*²¹

Epistemológicamente, la VC debe comprenderse como un don para el mundo. Si bien esta categoría ya ha sido trabajada, pareciera que no completamente. Esto implica mirar al mundo y establecerlo como criterio de discernimiento al interior de la VC. En ese sentido la sola refundación, la pura teología de los fundadores y el retorno a los orígenes carismáticos no bastan para establecer una fidelidad creativa o más bien, una actualización para el futuro. Decir que la VC es un don, la instala en la dinámica teológica de Dios, esto es, que él mismo desea la vida del mundo y que el mundo viva (Jn 3, 16; 2 Pd 3,9). No es otra cosa que insertar a la VC en una recta teología de la encarnación, animada por una sana pneumatología²². Los apelativos de recta y sana no son secundarios, sino una manera de instalar a la VC en la reflexión sobre la encarnación y la pneumatología, como dos soportes teológicos pertinentes para reflexionar su futuro y sus aportes para la vida futura.

Lo anterior permite situar a la VC como un motor, entre otros, para la vida del mundo, lo que aquí hemos pensado al modo de futuros posibles y como su aporte concretamente político. Ser don para el mundo es apostar por el mundo y desear que sea cada vez más un

²¹ Como se verá más adelante, “mundo” se entiende aquí como el mundo-naturaleza y el mundo-sociedad. La categoría mundo alude en definitiva a la existencia. Evidentemente, al mundo como creación en el amor, como aquello que plenifica, dignifica a la humanidad y como todas las cosas vivientes (orgánicas y no orgánicas) que generan el espacio donde habita la humanidad.

²² Otros aspectos de una teología con perspectiva de futuro pueden encontrarse en L. OVIEDO, “El futuro de la teología”, 377-398.

espacio habitable para la humanidad (y todo lo existente), refugio de esperanza y lugar de convivencia feliz.

Son pertinentes las palabras del teólogo chileno Ronaldo Muñoz, cuando dice:

Dios de personas y de clanes, más que de lugares sagrados, de energías o de cosas. Un Dios que llama a caminar hacia lo desconocido, por la fe que es esperanza, por la esperanza que tiene toda la firmeza de una fe ilimitada, incondicional, inconvencible. Con la promesa de un pueblo numeroso, de un pueblo nuevo y de una “tierra sin males” y de que “por medio de ti bendeciré a todas las familias de la tierra”²³.

De ese modo, decir que la VC es un don para el mundo consiste en afirmar su condición de vida humana con otros, entre otros, clanes y pueblos. Quiere también explicitar que es portadora de una promesa, también como otros pueblos y comunidades humanas, para el mundo y la sociedad. Posee vocación de ser bendición, palabra de esperanza y refugio de fe.

4.2. *Formar para el mundo (en plural)*

A partir de lo anterior surge la pregunta por la formación de la VC. Así como en otros ámbitos, la manera de formar, los estudios asociados, el aprendizaje intelectual, social y pastoral son constantes preguntas para la VC. Formar para qué, con quiénes, con qué herramientas, en base a qué procesos. Valga solo explicitar la complejidad actual de estos tópicos y que deben tomarse en serio si la VC quiere ser significativa en el futuro y en la generación de futuros. Algunos de los elementos a considerar y que de diversas maneras han estado presentes, pero sin llegar a materializarse o generar estructuras significativamente alternativas son: la relación con el poder, el carácter mundano de la vida, el vínculo con su propia tradición (europea en general) cuando se actualiza el carisma en otras culturas y épocas, el carácter de clase (asociado a las élites), los estudios, la interseccionalidad (género, clase, cultura), la vida económica, la presencia en lo que Juan Pablo II denominaba de “nuevos arcángelos”

²³ R. MUÑOZ, *Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado* (LOM, Santiago 2009) 266.

(RM 37)²⁴ y la relación con la institucionalidad eclesial, entre varios otros tópicos.

Queda en evidencia, de cara al mundo contemporáneo, que una formación uniforme, que ofrezca el mismo itinerario para todos los miembros del Instituto, que priorice excesivamente lo intelectual, que se mantenga cuadrada en una sola línea pastoral, por así decirlo y que intente, desde la formación, otorgarle una identidad única a la diversidad de las y los formandos situados en la diversidad y complejidad del mundo, no tendrá mucho asidero en esos nuevos areópagos. La formación debe entenderse en su pluralidad y no tanto en su definición identitaria. Aquí la teología de los fundadores puede aportar si logra abrirse de una cierta identificación carismática única o fija. Una formación para el mundo, según lo esbozado en el punto anterior, debe profundizar mucho más su carácter exploratorio e innovador; debe acompañarse del Espíritu (una sana pneumatología), atreverse a realizar lo insospechado, aplicando el criterio paulino (la recta teología de la encarnación) de ser locura para el mundo (1 Co 2,14; 1 Co 1,18). De ese modo, la pregunta siguiente sería ¿Qué formación se necesita para una VC generadora de futuros alternativos? ¿Cómo formar para un mundo plural, habitable, incierto? Esto nos lleva al tema de la forma.

4.3. *La vida consagrada como forma para el mundo*

El tema de la forma es un tema mayor, de profundidad filosófica que aquí solo se podrá esbozar. Profundizar en las formas significa pensar maneras alternativas de habitar. Alternativas a la forma hegemónica en la cual Occidente en particular se ha organizado y estructurado²⁵. Como se dijo, es difícil saber hasta qué punto hoy esta

²⁴ En la Asamblea Plenaria de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG), en Roma (7 de mayo, 2010), el padre Ciro García, ocd, se refería al tema, con la siguiente exposición: “Mística y Profecía: Un estilo de vida y «nuevos areópagos»”.

²⁵ Véase las sugerentes reflexiones del filósofo italiano Emanuele Coccia o de la teóloga, también italiana, Stella Morra, quien alude a la misericordia como forma eclesial: S. MORRA, *Deus não se cansa. A misericórdia como forma eclesial* (Ed. A. O, Lisboa 2016); E. COCCIA, *Metamorfosis* (Cactus, Buenos Aires 2021). El autor proporciona también una reflexión sobre las formas en la Iglesia, mostrando que toda forma eclesial, como

forma es solo occidental, y, al mismo tiempo, si es que hay una sola forma occidental de habitar el mundo. Parece evidente decir que no. Que dentro de Occidente hay un sinnúmero de formas de vida distintas: rurales, indígenas, tradicionales, urbanas, además de la multiplicidad de geografías y situacionalidades que van otorgando nuevas configuraciones a aquellos modos de habitar. Pero ¿llegan estas diferencias a establecer formas de vida y maneras de habitar notoriamente distintas? Seguramente en algunos casos sí. Lo que interesa es comprender dónde entra la VC allí. ¿Es ella hoy en Occidente y en América Latina, en particular, una forma de habitar alternativa, distinta, emancipadora?

Parece complejo hacer una afirmación tajante. En no pocos casos, como ya se ha mencionado, la VC se manifiesta más bien como un estilo de vida agotado, con prácticas muchas veces deshumanizantes (soledades, abusos de diferente índole, patologías, autoritarismos, adicciones, engaños) y con un horizonte difuminado respecto del futuro y su oferta. Pensar en la VC como forma(s) con futuro y para el futuro de la vida en el mundo requiere preguntarse por los posibles otros mundos que valga la pena construir y generar: mundos con sentido, mundos de esperanza, mundos sin violencia, mundos de cohabitación con otras especies, mundos más interdisciplinarios, mundos más heterogéneos y plurales.

El documento de Aparecida dedica largas páginas y reflexiones sobre el tema de la vida plena²⁶. Lo hace pensando en la necesidad de construir una vida distinta, que manifieste el don de Cristo para el mundo, que a su vez conduce la vida hacia su humanización, integralidad y plenitud:

La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana “en su dimensión personal, familiar,

puede ser en su diversidad de manifestaciones la VC, es también una manera de hacer mundos y construir territorialidades. Esta forma es llamada a la mixtura, a una fecunda apertura de otras manifestaciones y estructuras que permitan que aparezca lo distinto, lo otro, lo inesperado. Cf. P. P. ACHONDO, *Una Iglesia híbrida. Aproximación a las comunidades de Jesús* (San Pablo, Santiago 2020).

²⁶ Véase V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida* (CELAM, 2007) cap. 3.

social y cultural". Para ello, hace falta entrar en un proceso de cambio que transfigure los variados aspectos de la propia vida. Solo así, se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en todos los sentidos de la palabra. Solo así, manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza²⁷.

En esta línea, al hablar de la VC, el documento de Aparecida dice que "es significativo el testimonio de la vida consagrada, su aporte en la acción pastoral y su presencia en situaciones de pobreza, de riesgo y de frontera" (99c). Y afirma que "la vida consagrada es un don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia, y constituye un elemento decisivo para su misión" (216), citando a *Vita Consecrata*. Continúa el documento diciendo que "la vida consagrada está llamada a ser experta en comunión, tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad" (218). Y de manera elocuente afirma:

En la actualidad de América Latina y El Caribe, la vida consagrada está llamada a ser una vida discipular, apasionada por Jesús-camino al Padre misericordioso, por lo mismo, de carácter profundamente místico y comunitario. Está llamada a ser una vida misionera, apasionada por el anuncio de Jesús-verdad del Padre, por lo mismo, radicalmente profética, capaz de mostrar a la luz de Cristo las sombras del mundo actual y los senderos de vida nueva, para lo que se requiere un profetismo que aspire hasta la entrega de la vida, en continuidad con la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagrados a lo largo de la historia del continente. Y al servicio del mundo, apasionada por Jesús-vida del Padre, que se hace presente en los más pequeños y en los últimos a quienes sirve desde el propio carisma y espiritualidad²⁸.

Así, la VC que pretende ser una alternativa para el mundo de formas occidentalizadas y desgastadas, asociadas al lucro, el éxito personal y cultivo del yo, al individualismo, al colonialismo, al patriarcado y al extractivismo ambiental, debe al menos asumir un carácter martirial, comunitario, al servicio de los últimos y sufrientes, con pasión misionera y dispuesta a entregar la propia vida, según lo que afirma y motiva el mencionado documento. No obstante, estos aspectos -que es posible rescatar como insoslayables-, requieren un

²⁷ Documento de Aparecida, 256.

²⁸ Documento de Aparecida, 220.

soporte material, una orgánica concreta y un modo de habitar que sea fruto de aquello y lo posibilite. Una vez más es pertinente afirmar que, precisamente, es eso lo que requiere una reformulación. Y eso es lo que aquí se ha denominado de político.

4.4. *Lo político como ecológico*

Si uno de los problemas principales de la humanidad actual es el calentamiento global, la crisis ecológica y sus aspectos asociados, la VC, a partir de la perspectiva aquí desarrollada, debería ser una de las principales formas de vida en preocuparse del tema. No solo a partir de la reflexión, lo que evidentemente ya hace y con más fuerza y dedicación a partir de la publicación de la encíclica *Laudato Si'* (2015), sino, sobre todo, como alternativa de vida. El estudioso de las plantas y reconocido neurobiólogo vegetal Stefano Mancuso ha propuesto varios caminos para frenar, en la medida de lo posible, los avances de la crisis climática. Según sus estudios y apoyado en otros científicos, uno de los principales problemas es la urbanización:

El movimiento hacia las ciudades de gran parte de la población humana representa una alteración de nuestras condiciones de vida que solo puede compararse a la que tuvo lugar hace unos doce mil años con la transición del nomadismo de los cazadores-recolectores a la vida sedentaria que posibilita la agricultura²⁹.

En este sentido podría pensarse que el camino para generar otros futuros por parte de la VC sería desplazarse fuera de los centros urbanos, dejar la ciudad y comenzar vidas rurales. Más aún, comenzar a diseñar otras ruralidades que respondan a los desafíos del tiempo presente para la emergencia de futuros, en términos de adaptación, resiliencia, reforestación, relaciones inter-especies y autonomía.

El mismo autor enfatiza en el hecho de que el futuro es hoy una incertidumbre, más que en otras ocasiones. La crisis planetaria transforma el futuro en una interrogante, la que a pesar de los datos que se puedan ir obteniendo se mantiene en un abanico ambiguo de posibilidades, debido a lo inusitado del fenómeno climático y ecológico. No se sabe a ciencia cierta qué procesos, ritmos, disrupciones y modificaciones en los ecosistemas y en la vida en

²⁹ S. MANCUSO, *La planta del mundo* (Galaxia Gutenberg, Barcelona 2021) 51.

general, puedan provocar los aumentos de temperatura llegando al fin del siglo. En ese sentido, la VC puede plantearse el desafío de diseñar modos de vida para la incertidumbre. La fe cristiana y, por tanto, la VC en su diversidad, poseen las herramientas para trabajar el desasosiego. Resortes espirituales y teológicos alimentan la espera, la esperanza, la confianza, la solidaridad y la compasión. Habitar la incertidumbre puede ser comprendido como uno de los paradigmas teológico-espirituales para la VC del presente, en vista de los mañanas posibles. Sin embargo, como se ha reiterado, es menester materializar esta manera de habitar en términos de estructuras ligeras, comunidades híbridas³⁰, proveerse de una profunda formación interdisciplinar en clave socioambiental, reformular la vida comunitaria y su estructura y, comprender que la tarea rebasa los intereses eclesiales y religiosos.

Por otro lado, el proceso pan amazónico iniciado en el papado de Francisco plantea también un camino alternativo de futuro. En la exhortación postsinodal *Querida Amazonía* (2020) el papa elabora cuatro sueños, todos proyectivos. Se habla de “regalar a la Iglesia nuevos rostros” (QA 7) que bien pueden ser pensados en términos de formas de habitar y generar futuros posibles. La VC no pocas veces ha permitido que emerja lo aparentemente imposible³¹. Habrá que ver hasta qué punto el laboratorio de Iglesia que se está desarrollando en la cuenca amazónica permite que emerjan esos otros rostros de vida y comunidad, habrá que ver el rol que juega la institucionalidad eclesial en ello, propiciando la creatividad y audacia.

Los aspectos presentados en los puntos anteriores, a saber, la relación con el mundo, la formación para el mundo y la VC como forma en el mundo, desembocan en lo ecológico en el sentido más amplio y profundo del término. El pensamiento ecológico se ha ido

³⁰ Cf. P. P. ACHONDO, *La Iglesia después de la Iglesia. Ensayo latinoamericano sobre una eclesiología para el mañana* (Buena Prensa, México 2023). Las comunidades híbridas, también llamadas de pascales, serán aquellos pequeños núcleos de vida, reflexión, celebración, comensalidad y sacramentalidad que acojan la esperanza de lo distinto, lo ajeno, lo otro, para aprender juntos, sinodalmente, a construir nuevos rostros de Iglesia. Comunidades que integran lo lúdico, lo festivo, la gratuidad, lo político, lo espiritual y lo ecológico. Comunidades más-que-humanas, biodiversas, alimentadas por la Palabra, la praxis y la experiencia.

³¹ Cf. A. BOCOS, “La vida consagrada entre 1985 y 2010”, *Seminarios* 48 (2012) 41-62.

instalando a lo largo del siglo XX y XXI, sobre todo, como una manera de comprender la realidad y la subjetividad al modo de ensamblajes, enredos, redes, mallas, correspondencias y entramados³², según lo cual la vida en todas sus formas se encuentra interconectada y en una relación compleja de interdependencia y cohabitación. Estos entramados no son en ningún caso homogéneos ni simplificables, y su comprensión posee consecuencias éticas y políticas. De ahí que una VC que se auto comprenda de manera mucho más interdependiente y en una relación de cohabitación múltiple y compleja con el mundo y los territorios que habita, pueda permitir la emergencia de otras y distintas maneras de estar y aparecer en el espacio; y de generar espacios. Las formas de vida múltiples y diversificadas dependerán de los territorios habitados, lo que no es otra cosa que asumir el paradigma de la encarnación (QA 6) y darle cabida a la “multiforme gracia de Dios” (1 Pd 4,10) y a la “belleza del rostro pluriforme” (EG 116) de la comunidad humana en su diversidad de ecologías. De esa manera, la VC, enriquecida por un diálogo interdisciplinar y ecológico, tendrá nuevas herramientas intelectuales, pastorales y espirituales que le permitirán una mayor creatividad y capacidad imaginativa. Lo político consistirá así en el desarrollo de su potencial transformador y generador de mundos habitables, dignos, múltiples y bellos para el tiempo por venir.

³² No es posible profundizar aquí los alcances del pensamiento ecológico y su diversidad de aristas. Interesa argumentar la fuerza y potencialidades que este puede otorgar no solo a la teología, sino también a los modos de vida que la Iglesia y la fe cristiana pueda suscitar. Para profundizar en estos temas y las diferentes aproximaciones ecológicas, sociales, filosóficas y antropológicas, véase M. DELANDA, *Teoría de los ensamblajes y complejidad social* (Tinta Limón, Buenos Aires 2021); K. BARAD, *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning* (Duke University Press, London 2007); B. LATOUR, *Nous n'avons jamais été modernes: Essai d'anthropologie symétrique* (La Découverte/Poche, Paris 2006); T. INGOLD, *La vida de las líneas* (Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago 2018); T. MORTON, *La Pensée écologique* (Zulma Essais, Paris 2019); D. HARAWAY, *Staying with the Trouble, Making kin in the Chthulucene* (Duke University Press, London 2016); A. TSING, *Le champignon de la fin du monde. Sur la possibilité de vivre dans les ruines du capitalisme* (La Découverte, Paris 2017); E.H. GIRAUD, *What comes after entanglement? Activism, Anthropocentrism, and an Ethics of Exclusion* (Duke University Press, London 2019).

5. CONCLUSIONES

La vida consagrada potencialmente sigue siendo significativa en lo que respecta a alternativas de mundos. No queda claro si este camino será asumido o no de cara al futuro incierto y tomando en consideración las transiciones del presente. A partir de la experiencia, de publicaciones recientes y de lo aquí analizado, la VC necesita una profunda actualización teológica que incluya un verdadero diálogo interdisciplinar y una mirada del mundo distinta, menos antropocéntrica, institucional y auto centrada. A nivel de las prácticas, la VC efectivamente puede devenir en un agente transformador y en una fuerza creativa en lo que respecta a habitar la incertidumbre y forjar caminos novedosos en periferias y espacios no fagocitados por la urbanización. Sin embargo, esto último está lejos de ser una tierra fácil y requiere una formación distinta para la VC. Por ejemplo, en áreas del conocimiento que no siempre son exploradas y en formas que no respondan necesariamente a las lógicas universitarias.

Aunque aquí no se mencionó, la vida consagrada femenina merecería un análisis particular en el sentido de que una de las propuestas teóricas, prácticas y críticas más fecundas e interesantes de las últimas décadas ha sido el pensamiento feminista. Una VC pensada por mujeres, desde los cuerpos femeninos, como crítica a una excesiva masculinización de la Iglesia, sin duda, otorgaría nuevas pistas, creativas e insospechadas en lo referente a los futuros posibles y su rol político³³.

La VC contemporánea en América Latina y, sin duda, en otras latitudes ha sido asimilada por el modo occidental de habitar, capitalista –con ciertos matices– y tradicionalista, también con más o menos acentuaciones. Cuesta encontrar casas de formación diferentes y ubicadas en barrios periféricos o sectores rurales. Con más dificultad se encuentran modelos de formación alternativos, con estudios que

³³ Véase I. GEBARA - D. DINIZ, *Esperança feminista* (Rosa dos Tempos, Rio de Janeiro 2022); S. DEL VILLAR, "Mujeres-Iglesia Chile: evangelization, feminism, and faith in a Church in crisis", *ZPTh* 41 (2021) 81-97. En una línea similar sería interesante indagar en los aspectos amerindios e indígenas presentes en la VC, siempre y cuando estos se mantengan vivos interculturalmente y en tanto diálogo de saberes y espiritualidades.

complementen los filosóficos y teológicos. Esto vale tanto para la VC masculina como para la femenina. Los paralelos son más o menos evidentes. Los horarios, regímenes de vida, apostolados, maneras de asumir la vida comunitaria, formas de administrar la economía de la casa, de la institución y de la vida personal, la organización de la comunidad, entre otras dimensiones, se percibe más o menos similar. Cuando aparecen diferencias estas son más acentuadas en la liturgia o en formas de entender la relación con el mundo. En ambas de estas dimensiones las distinciones tienden a manifestarse como conservadoras, sin profundizar el ser don para el mundo ni asumir la tarea de ser una forma para el mundo.

La VC no solo puede, sino que le sería sumamente fértil, asumir la tarea de generar otros modos alternativos de habitar y anticipar el futuro. Son dos los caminos principales que el artículo ha esbozado, los cuales han evitado caer en lugares comunes de la teología de la vida consagrada tales como el profetismo, la dimensión carismática entendida como vocación y una excesiva autocomplacencia vinculada a la fragilidad y lo pequeño. A sabiendas que todas estas dimensiones son importantes y relevantes, el artículo ha querido aportar desde otros puntos de vista que enriquezcan la reflexión teológica de la VC y, al mismo tiempo, susciten una revisión crítica del caminar de los últimos 40 años. Se ha evitado detenerse en una postura meramente "actitudinal", que tan instalada se encuentra en las reflexiones vinculadas a la VC³⁴.

³⁴ Véase por ejemplo el número 37 (abril del 2023) de la Conferencia Española de Religiosos, donde se insiste, en diferentes opiniones y testimonios en una mirada autocomplaciente de la VC, en la radicalidad evangélica, en un auténtico encuentro con los pobres y en un camino profundo hacia las raíces, para tejer nuevas relaciones. En el caso de la CLAR, la presidenta afirma que la VC está en movimiento, hacia la "utopía del Reino", "hacia la posibilidad de ser signo", "hacia el cuidado responsable del ambiente", entre otros. Todo ello necesario, por cierto. Sin embargo, se expresa manteniendo una perspectiva formal, "actitudinal" y no estructural. Cf. SOMOS CONFER, *Conferencia Española de religiosos 37* (Madrid 2023). Véase también la obra del especialista en VC, Amedeo Cencini, en la cual expone la hipótesis de que el futuro de la VC consiste en volver a aprender a compartir y relacionarse, hacer circular el don que cada uno es. Sin embargo, y a pesar de un interesante *mea culpa* de la VC, tampoco entra en profundidad en temas estructurales, doctrinales o teológicos,

De ahí que estas dos dimensiones, la incertidumbre y lo ecológico, se entiendan como manifestaciones del lugar político de la vida consagrada. Como se explicó, la incertidumbre y lo ecológico van hoy de la mano. El futuro o los futuros se juegan en el plano ecológico en el sentido más amplio del término y se expresan con un fuerte componente de incertidumbre: no sabemos lo que vendrá ni cómo construirlo.

La VC sabe de desasosiegos y gran parte de su historia de fundaciones, refundaciones y búsquedas ha sido cimentada en la incertidumbre. Por eso, potencialmente, es una forma de vida que podría ser generadora de mundos a partir de sus propias búsquedas, arrosos y emprendimientos. Por otro lado, y quizás el desafío mayor proviene de lo ecológico, pues aquí la VC necesita un cambio profundo. La eco teología en diálogo con las ciencias y humanidades puede dar luces en lo que respecta a la teología de la vida consagrada, pero eso no es suficiente si la forma en que se expresa la VC persiste en ser la misma. En el artículo se han propuesto caminos posibles en esta línea, dependerá de lo visionario, audaz, abierto y libre, a fin de cuentas, lo religioso que esté siendo este estilo de vida en los tiempos que corren, para hacer efectivo su rol político en la construcción de mundos posibles y futuros alternativos.

manteniendo un tono moralista y actitudinal. Cf A. CENCINI, *Relacionarse para compartir. El futuro de la Vida Consagrada* (Sal Terrae, Cantabria 2003).